

¿Qué pasa en el Mundo?



En el mundo de hoy están ocurriendo muchas cosas; todas, por las acciones sociales del ser humano. A diferencia de lo que dice José Saramago en su novela *Las intermitencias de la muerte*, en la cual la muerte está en (o de) huelga, vivimos en un mundo donde lo que se mira por algunos rincones de “este valle de lágrimas llamado tierra” es precisamente la muerte, por muchas razones; una de ellas —muy lamentable, por cierto— es la muerte por razones políticas.

En este mundo de hoy los botones de las alertas están activados. La situación internacional cada vez se oscurece más. El instrumento de la guerra es lo que prevalece, mientras que la sensatez y la sindéresis brillan por su ausencia. La locura se ha desatado, la inteligencia artificial hace presencia y cualquier escenario es posible, incluyendo el de la autodestrucción.

Aquí, en este boletín, desde distintas miradas, se da cuenta de ese mundo lleno de aporías y profundas contradicciones.

¿Qué pasa en el Mundo?

ABRIL 2023

1 El sistema económico mundial y el orden global. *Página 1*

2 Luces y virtudes sociales. *Página 5*

3 Cambios geoestratégicos del siglo. *Página 10*

4 Tiempos de incertidumbre. *Página 13*

5 Una mirada global a la ética y a la conciencia ética hoy. *Página 16*

6 Venezuela, petróleo, energía y conflictos mundiales. *Página 20*

Los enlaces, comentarios, expresiones y opiniones vertidos son exclusiva responsabilidad de los colaboradores. Este boletín es arbitrado por el Consejo Editor.

1

El sistema económico mundial y el orden global

Tomás E. Martínez Carvallo Economista. Profesor universitario.



Imagen de jcomp en Freepik.

La historia nos ha revelado que en períodos de aproximadamente 100 años, el planeta en el cual habitamos registra una singular y extraordinaria transformación.

En ese proceso de transformación, las sociedades que moran la tierra se reacomodan, independientemente de sus orígenes y tradiciones, su conformación política, social, religiosa y económica; y cambian, replanteando su neovisión mundial; reevalúan sus valores básicos, su estructura social y política; sus conceptos de las artes; y el funcionamiento y vigencia de sus instituciones claves.

En la actualidad, cohabitamos en una fase de transformación surgida de la sociedad postcapitalista.

Es por ello, señala Ciocca:

Las vicisitudes de cambios de la economía occidental están asociadas en un esquema de tres fases: la era de las catástrofes (1914-1950); la edad de oro (1950-1970); y el derrumbamiento (1970-1990). (Ciocca, 2000:11)¹.

En este sentido, al culminar la II Guerra Mundial, el

panorama internacional presentó las condiciones para realizar profundos cambios respecto al periodo anterior, el cual estuvo influido por la guerra y, además, por el desastroso derrumbe financiero que representó la Gran Depresión económica y financiera estadounidense del año 1929.

Ese recalibrage mundial hizo anular el fascismo como modelo de organización política y económica de la sociedad moderna; a cambio, surgió con fuerza el modelo del Estado liberal intervencionista con distintos matices políticos e ideológicos; y como contrabalanza, el modelo estalinista o capitalismo de Estado. Lo que dio paso al mundo bipolar, basado en el equilibrio de poderes.

Lo anterior determinó el relacionamiento de la sociedad global en la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX, la cual se caracterizó por la conformación ideológica, política y económica de estos dos modelos de organización social, francamente encontrados en cuanto a sus posiciones y formas de abordaje de los conflictos sociales.

Una visión simplista, con una carga importante de reduccionismo político conveniente, colocó a estados Unidos (EE. UU.) como líder indiscutible del mundo

occidental, pero no del mundo entero.

Entre tanto, por otro lado, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), conformada por un variado número de países de la Europa oriental y central, formaron el llamado *bloque socialista*; el resto de los países de Europa, así como de sus colonias en ultramar, conjuntamente con América Latina y el Caribe, se alinearon al amparo de los EE. UU., autodenominándose el *bloque del mundo libre*.

Es así como EE. UU. irrumpe en el escenario internacional como la única potencia hegemónica del mundo, soportada en su proyección política como vencedor de la II Guerra Mundial; y con un poder industrial, militar y económico considerablemente mayor, en comparación con el resto de países desarrollados del planeta.

Ya para el año 1950, más del 50 % de la producción manufacturera del mundo se elaboraba en los EE. UU., gracias a la ventaja obtenida de ser el único país que no vio dañado su aparato industrial por los efectos de la guerra.

El efecto expansivo del capitalismo de postguerra fue el resultado del crecimiento sostenido de un sistema económico, social y cultural impulsado desde los EE. UU., cuyo objetivo hegemónico incluía el desplazamiento de la importancia económica y militar que habían ocupado países como Inglaterra, Francia y Alemania, antes de la II Guerra Mundial.

Por otro lado, en el orbe socialista se consolidaba el modelo económico centralmente planificado que permitió viabilizar las elevadas tasas de crecimiento en sus fases iniciales, para luego estancarse y finalmente colapsar como modelo.

El capitalismo coexistió con políticas intervencionistas llevadas a cabo por el Estado, lo que dio paso a un proceso de crecimiento sostenido que fue integrando cada vez más las economías de los principales países industrializados, al tiempo que se ahondaba la diferencia con el mundo subdesarrollado, que se derivaron del proceso de descolonización y el conflicto entre los dos bloques, lo que adquiriría una mayor relevancia en las relaciones internacionales.

A finales de la década de los años 70, la crisis del paradigma de la postguerra estimuló el renacimiento de la tendencia liberal que había sido descartada por la gran crisis económica de los años entre guerras.

A eso se sumó el rol del Estado empresarial, lo cual se manifestó con la conducción e intervención de la actividad económica mediante la instrumentación de políticas fiscales y monetarias de corte anticíclico, inspiradas en la teoría neoclásica keynesiana, que logró reducir sustancialmente las fluctuaciones cíclicas de la economía,

dándole al mundo occidental casi 30 años de estabilidad económica y continuo crecimiento sostenido.

Por otro lado, EE. UU. centró sus esfuerzos económicos en el desarrollo del complejo militar-industrial, lo que permitió el crecimiento acelerado de las grandes corporaciones industriales y de tecnología, e impulsó la expansión de los bienes de consumo, como consecuencia de la rivalidad entre los Estados nacionales que lideraban los dos bloques enfrentados en la Guerra Fría.

En ese escenario, EE. UU. empezó a preparar el nuevo orden internacional de postguerra. Y en 1944, una vez decidido el resultado de la conflagración mundial, creó las instituciones en Bretton Wood², en las cuales la hegemonía estadounidense era incuestionable.

Desde la perspectiva histórica actual, esto se percibe como una simple extensión del poder de EE. UU., único Estado hegemónico del mundo libre, en un contexto de confrontación entre dos modelos de organización social que, si bien expresaba una rivalidad imperialista entre dos Estados nacionales líderes (EE. UU. vs URSS), también implicaba una intervención de la soberanía de los restantes Estados nacionales del mundo.

En la praxis, Bretton Wood significó el surgimiento del Fondo Monetario Internacional (FMI), conjuntamente con el Banco Mundial (BM), los cuales representan los pilares del nuevo sistema monetario internacional, actualmente vigente.

El objetivo del FMI se centra en supervisar el cumplimiento de los acuerdos y asegurarse de que los países mantengan las políticas económicas con su sistema. Todos los países miembros están sujetos a las prácticas del FMI, con la excepción de EE. UU., so pretexto argumentativo de que pudiendo cubrir su déficit de balanza de pagos con la emisión de moneda (USD), no tenía porque acudir al FMI, donde además poseía poder de veto. En este sentido, el FMI representa un órgano de fiscalización de la economía mundial por parte de EE. UU.

En cuanto al BM, inicialmente denominado Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), surgió como un organismo cuya misión principal era impulsar la reconstrucción de los países europeos más afectados por la II Guerra Mundial, considerando también la posibilidad de que el organismo se ocupase de fomentar el desarrollo de los países menos desarrollados.

El BM está conformado por los Gobiernos, que solo pueden ser socios, y su acción se orienta fundamentalmente a la asistencia a los países miembros con limitado acceso a los mercados de capital.

A partir de la década de los años 80, el BM prestó mayor atención a los problemas macroeconómicos, participando activamente en los paquetes de financiamientos aso-

ciados con las reformas estructurales impulsadas por el FMI, destinados a abrir las economías en el marco de una estrategia de liberación de mercados globalizados.

Actualmente, estos organismos son considerados clubes de los países ricos que imponen las políticas económicas a seguir. Tanto el FMI como el BM fueron concebidos para proporcionar a EE. UU. un control completo de sus intervenciones, y se limita a ejecutar las estrategias definidas por el G7³.

La crisis del orden económico internacional de la postguerra comenzó el 15 de agosto de 1971, con la declaración de la no convertibilidad del dólar estadounidense (USD) en oro; y en el año 1973, con la crisis del petróleo que provocó la reacción en cadena de las demás crisis, y que, sobre todo, hizo tomar conciencia de la situación.

A lo anterior se sumó el desmantelamiento de los regímenes socialistas, la caída del Muro de Berlín en 1989, la desaparición del bloque socialista en URSS en 1992 y la agresión del 11 de septiembre de 2001, lo que pone de manifiesto el conflicto y la crisis de la economía mundial, así como la disfuncionalidad del orden económico internacional, sin que se plantee su sustitución por otro.

Las circunstancias anteriores siguen presentes en el siglo XXI. Ya a más de dos décadas de haber comenzado el tercer milenio, no se visualiza con claridad una nueva propuesta de un orden económico internacional que privilegie el crecimiento y el desarrollo económico y social, la justicia y la equidad; así como la preservación de la especie humana en el planeta.

Nuevas amenazas se ciernen sobre la humanidad: los conflictos bélicos en el mundo sobrepasan los 57 frentes convencionales de combates activos, más aquellos que constituyen confrontaciones no convencionales, de baja intensidad y de carácter multidimensional.

La humanidad ha sido testigo en el presente siglo de una pandemia global sin precedentes en la historia, que pasó a considerarse una sindemia, por sus efectos, más allá de lo sanitario, en las relaciones sociales, políticas, económicas, comerciales, laborales y culturales de la sociedad global, en los últimos tres años. El cambio climático y los efectos de la contaminación ambiental sobre todas las especies vivientes del planeta, son otra forma de amenaza de carácter global.

Otro factor de origen estructural marca la tendencia en el tránsito en este nuevo milenio: la mundialización re-

gionalizada o proceso de globalización, que va a caracterizar el Orden Económico Internacional en la primera parte del siglo XXI.

No obstante, en la actualidad está presente un significativo grado de entropía sistémica sobre el orden económico internacional (OEI), el cual se manifiesta por la profusión del desorden económico internacional, del cual somos testigos presenciales.

Sin embargo, el planteamiento surgido en la última década del siglo pasado está en la mesa de discusión del escenario mundial actual: el relacionamiento de un mundo multipolar, donde los nexos de ordenación sean más acordes con los nuevos tiempos, producto de la irrupción de la tecnología, la cual plantea un nuevo modelo industrial que está impulsando una profunda transformación mediante la implementación de avanzadas tecnologías digitales basada en la interconectividad, la automatización, la internet de las cosas, el análisis de *big data* en tiempo real, la robótica, la inteligencia artificial, la singularidad, la ciberseguridad, etc.

Simultáneamente, coexiste un fuerte liberalismo que niega la participación del Estado como factor de arbitraje en el mercado, en un intento de establecer orden y regulación en la actividad económica.

Sin embargo, las economías hegemónicas, por el contrario, promueven que los agentes económicos y los capitales financieros se muevan con mayor libertad, subestimando el riesgo que esto representa; y en ese sentido, los actuales organismos económicos internacionales inclinan la balanza hacia la desregulación económica, especialmente en el ámbito monetario y financiero, así como en el comercial y productivo.

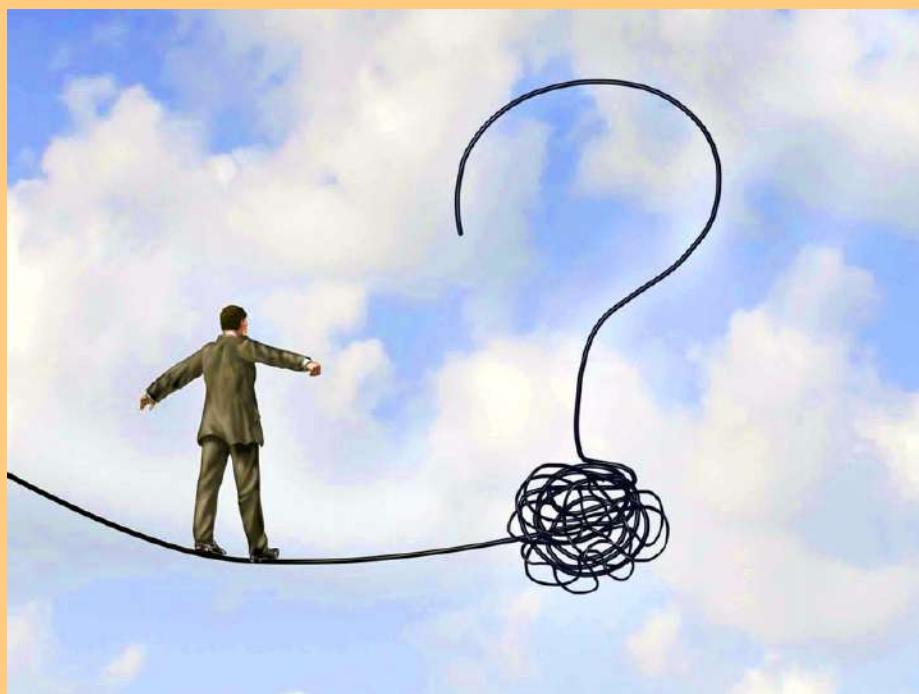
Los cambios y la dinámica de la economía de la mano con la precaria distribución de la renta, con impacto a escala mundial, serán el detonante que promueva un nuevo OEI.

Un nuevo OEI solo se establecerá con la creación de organismos económicos mundiales con suficiente influencia política, objetivos estratégicos claramente definidos, como el desarrollo humano, la seguridad social, la garantía y la estabilidad económica, y un sistema monetario desarrollista, que mitigue los problemas que plantea el sistema capitalista actual y garantice la plena incorporación de los más desfavorecidos, hoy en día insertados en el proceso de globalización.

¹ Pierluigi Ciocca (Pescara, 17 de octubre de 1941) es un banquero y economista italiano. *La economía mundial en el siglo XX* (2000), Barcelona, Editorial Crítica, Pág. 11.

² En primera instancia, los acuerdos de *Bretton Woods* trataron de poner fin al proteccionismo del período 1914-1945, que se inició con la I Guerra Mundial. Estos acuerdos reúnen todas las resoluciones de la conferencia monetaria y financiera de la ONU, realizada en la localidad de Bretton Woods, entre los días 1 y 22 de julio de 1944, donde se establecieron las políticas económicas mundiales que estuvieron vigentes hasta principios de la década de los 70.

³ Es un foro político intergubernamental conformado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido. Además, la Unión Europea cuenta con representación política.



“¿Cómo puede ser que no sea noticia cuando un vagabundo muere a la intemperie pero sí lo sea que el mercado de valores pierde dos puntos?”

**Jorge Mario Bergoglio
(Papa Francisco I)**

2

Luces y virtudes sociales

Alí Ramón Rojas Olaya

Filósofo y escritor. Docente universitario



Imagen de azerbaijan_stockers en Freepik.

Si alguien dejara un carro aparcado en la calle con los vidrios bajados y las llaves pegadas al suiche, es probable que de cien personas que lo vean, uno se lo lleve. La pregunta que intentaremos responder en este ensayo no es por qué lo hace, sino cómo ese ladrón, que representa la minoría, logra infiltrarse en un partido de la causa social hasta alcanzar que sea nombrado en un alto cargo en el gobierno.

Simón Bolívar nos dejó una máxima el 19 de febrero de 1819 cuando trazó nuestro modelo político en el *Discurso de Angostura*: «El talento sin probidad es un azote». A estos talentosos no probos los mueve la ambición y para lograr sus fines no solo son habilidosos haciendo *lobby*, sino que hacen lo inimaginable por alcanzar el poder. Sobre esto, el escritor irlandés Jonathan Swift nos dice que «la ambición suele llevar a los hombres a ejecutar los menesteres más viles: por eso para trepar se adopta la misma postura que para arrastrarse».

En una oportunidad, mientras ocupaba un cargo en la Administración Pública, mi jefe inmediato

me solicitó que, a solicitud de un personaje de cierto poder, le otorgara un título de postgrado a un político porque al parecer querían colocarlo como Contralor General de la República. Mi respuesta fue inmediata: pongo el cargo a la orden. Mi recomendación: yo puedo preparar un plan de formación dirigido al candidato a ese cargo, pero él tiene que escribir su trabajo especial de grado. Mi opinión: me parece un acto de injusticia que vayan a destituir a un gran intelectual revolucionario como era el contralor general de entonces. Por suerte, desistieron de la idea. Hoy, aquel personaje que pretendía titularse de especialista sin estudiar es diputado de la Asamblea Nacional.

La avaricia, la envidia, la gula, la ira, la lujuria, la pereza y la soberbia son las siete pasiones del alma que la tradición eclesiástica ha fijado como «pecados capitales». Desde una perspectiva moral, alrededor de la corrupción giran males como la avaricia, la ruindad, la mezquindad, la deslealtad, la traición por beneficio personal; es decir, un egoísmo desmedido y una ausencia de valores.

Criminales birladores

Los criminales son aquellas personas que han cometido o procurado cometer un crimen. Los birladores son individuos que hurtan y estafan subrepticamente. Partiendo de estas definiciones, y acercándonos a una posible respuesta a la pregunta inicial, podemos argumentar que los criminales birladores son sátrapas que, disfrazados de militantes de un partido de la causa social, logran escalar posiciones de poder ganándose la confianza de la vanguardia y el liderazgo político para desde allí satisfacer sus intereses particulares. Estos criminales birladores acumulan antivalores que los jóvenes deben rechazar siempre: corrupción, resentimiento, indolencia, mediocridad, inmoralidad, negligencia, arrogancia, lumpenización, envidia, sedición, burocratismo, injusticia, retaliación, laxidad, adulancia, difamación, oprobio, ruindad, egolatría y sumisión.

¿Cómo llega un corrupto al poder?

Al iniciarse el movimiento independentista en Caracas en 1810, el ideólogo valenciano Miguel José Sanz (1756-1814) explicó el método que utilizan los corruptos para llegar al poder: «Qué raras son las virtudes. La adulación, la lisonja, la calumnia y las exterioridades obtienen y aseguran las pretensiones, los puestos, los honores, arrebatándose y usurpándose los hombres más corrompidos y malvados, los premios que sólo debían distribuirse entre los virtuosos, moderados y prudentes». Para Ingenieros, los mediocres «viven tanteando el vicio y cosechando la corrupción, sin el hábito de la honestidad y sin el ejemplo luminoso de la virtud».

Los corruptos son enfermos de «una sed insaciable de riqueza», como diagnostica Simón Rodríguez. Esta insaciabilidad los convierte en seres perversos, avaros, indolentes. «Todas las pasiones bajas son tolerables en un hombre público, menos la avaricia», nos dice.

El hombre mediocre

Debemos tener en cuenta que hay dos tipos de corruptos: los mediocres y los talentosos. Sobre los primeros debemos leer *El hombre mediocre*, del intelectual argentino José Ingenieros, publicado en 1913. Estos, como carecen de méritos, viven «con la pesadilla del juicio ajeno y hablan con énfasis para que muchos les escuchen aunque no les entiendan; en su cerebro anidan todas las ortodoxias, no atre-

viéndose a bostezar sin metrónomo". Para este intelectual, «la excesiva prudencia de los mediocres ha paralizado siempre las iniciativas más fecundas».

José Ingenieros nos dice: «El mediocre es solemne. En la pompa grandilocua de las exterioridades busca un disfraz para su íntima oquedad; acompaña con fofa retórica los mínimos actos y pronuncia palabras insubstanciales, como si la Humanidad entera quisiese oírlas. Las mediocracias exigen de sus actores cierta seriedad convencional, que da importancia en la fantasmagoría colectiva. Los exitistas lo saben; se adaptan a ser esas vacuas "personalidades de respeto"».

Un vasto silencio de leones

Todo mediocre es oportunista y por ende es corrupto; solo espera el momento, el chance. Escala su plan disfrazado de oveja y una vez en la cúspide muestra su verdadero rostro. Luis Britto García, en su artículo «El suplicio de los dos puntos», nos invita a colocar en algún metabuscador infoelectrónico el nombre de «cualquier eminencia de esas que andan por allí con séquito y camionetongos» y se sorprenderá con el resultado: «ocurrirá un silencio ancho, alto, profundo, compacto, irremediable. Como decía Lugones, un vasto silencio de leones. Nada. Ni obras ni hechos vienen a la memoria. Hasta los dos puntos se desploman bajo este vacío y acaban en: puntos suspensivos...».

Ética y moral

Se entiende por moral a todo el conglomerado de creencias, actitudes, opiniones versadas y costumbres en forma de leyes y normas que puede tener una persona. La personalidad de un sujeto debe tener como mínimo una conducta ética aceptable para poder pertenecer a un grupo social; esta se consigue a través de los valores, la ética y el decoro adquiridos mediante la correcta educación. El decoro se complementa con las diferentes virtudes que la persona pueda tener; sus costumbres y forma de vida van creando parámetros de conducta, propios para el desarrollo de una correcta moral y valores. La ética se ocupa del estudio racional de la moral, la virtud, el deber, la felicidad y el buen vivir. La ética es la dialéctica sobre el bien y el mal; por lo tanto, requiere de la reflexión y la argumentación. La palabra *ética* proviene del latín *ethicus*, y este del griego antiguo *noikos* (*ethicos*), que significa 'carácter'. Recordemos que la ética y la moral tie-

nen como base los valores. La ética, como rama de la filosofía, tiene dos disciplinas asociadas: la axiología y la deontología.

La axiología o filosofía de valores estudia la naturaleza de las virtudes sociales, es decir, todo lo estimable, valioso y digno de ser honrado.

La deontología es una teoría ética que se ocupa de regular los deberes que rigen actividades profesionales y el ejercicio de una profesión, traduciéndolos en preceptos, normas morales y reglas de conducta.

Nuestra Carta Magna

El primer artículo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela dice: «La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador. Son derechos irrenunciables de la nación la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial y la autodeterminación nacional».

El segundo artículo de nuestra Carta Magna nos dice que «Venezuela se constituye en un Estado democrático y social de derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y, en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político».

El artículo 102, señala que «La educación es un derecho humano y un deber social fundamental, es democrática, gratuita y obligatoria. El Estado la asumirá como función indeclinable y de máximo interés en todos sus niveles y modalidades, y como instrumento del conocimiento científico, humanístico y tecnológico al servicio de la sociedad. La educación es un servicio público y está fundamentada en el respeto a todas las corrientes del pensamiento, con la finalidad de desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática basada en la valoración ética del trabajo y en la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social...».

Moral y luces

Para el Libertador del Mediodía de América, como lo llama Simón Rodríguez, «Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades». Ambos conceptos van a cobrar significado dependiendo del lugar de enunciación. Desde el 12 de octubre de 1492 tanto la moral como las luces se sustentan en una economía esclavista. Desde la óptica del colonizador, moral es ser dueño de personas esclavizadas, servir al rey, desuartizar a quienes luchan contra la corona, freír sus cabezas y exhibirlas en las entradas de las ciudades, empalar indios, mutilar esclavizados en la picota. A través de las luces se estudia teología para justificar que los blancos europeos son seres superiores, que las mujeres son seres inferiores al igual que los africanos y los originarios. El Libertador propone en su discurso otra moral y otras luces cónsonas con otro mundo posible. Su ejemplo es garantía impoluta de tal perspectiva: en 1816 decretó la libertad absoluta a todos los esclavos, primero el 2 de junio desde Carúpano y luego el 6 de julio desde Ocumare de la Costa.

El *Discurso de Angostura* es todo un tratado axiológico. En él, Bolívar nos dice: «... tomemos de Atenas su areópago, y los guardianes de las costumbres y de las leyes; Tomemos de Roma sus censores y sus tribunales domésticos; y haciendo una santa alianza de estas instituciones morales, renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso».

La conducta moral

Los individuos con algún grado de poder son más propensos a actuar corruptamente. Las personas se corrompen cuando pueden obtener beneficios personales. Los corruptos tienen poco autocontrol. Perciben que este flagelo solo causará un daño indirecto. Suelen cometer actos ilícitos cuando trabajan en organizaciones donde no se castiga el comportamiento poco ético.

Estos enfermos son propensos a aceptar riesgos ante buenas recompensas, y a tener una baja aversión al riesgo a fin de preservar las ganancias. La incertidumbre tiende a incrementar la posibilidad de actuar corruptamente. Las narrativas de racionalización parecen hacer a la corrupción más aceptable. Sobre la conducta moral, Simón Rodríguez nos dice en *Crítica de las Providencias del Gobierno*, publicado en Lima en 1843: «¡Orden! en las acciones, ¡concierto! en las funciones, constituyen la vida material como la mental, de ambas se

compone la moral, y de las tres... la social. ¿Qué sociedad formarán hombres que no saben reglar su conducta privada, que juzgan de todo por meras apariencias, que sacrifican su existencia por contentar caprichos? Hagámonos con frecuencia estas preguntas, y viviremos en paz, con las cosas y con las personas».

Lo afirmativo venezolano

En este sentido, el rodrigueano Augusto Mijares, en *Lo afirmativo venezolano*, nos dice: «Pero la verdad es que, aun en los peores momentos de nuestras crisis políticas, no se perdieron totalmente aquellos propósitos de honradez, abnegación, decoro ciudadano y sincero anhelo de trabajar para la patria. Aun en las épocas más funestas puede observarse cómo en el fondo del negro cuadro aparecen, bien en forma de rebeldía, bien convertidas en silencioso y empeinado trabajo, aquellas virtudes. Figuras siniestras o grotescas se agitan ante las candilejas y acaparan la atención pública; pero siempre un mártir, un héroe o un pensador iluminan el fondo y dejan para la posteridad su testimonio de bondad, de desinterés y de justicia».

Bolívar y Rodríguez: luces y virtudes sociales

El cimiento principal de la Revolución Bolivariana es la ética. Librar una batalla contra la corrosión, es decir, contra la corrupción, tal y como la define la cantautora ambientalista Leonor Fuguet, es la más dura batalla que contra este flagelo se ha llevado desde las luchas independentistas. Bolívar y Rodríguez son raíces de nuestro proyecto político.

El 23 de enero de 1815, Bolívar escribe desde Bogotá: «La justicia es la reina de las virtudes republicanas, y con ella se sostienen la igualdad y la libertad». En el mismo discurso dice: «Persuadamos a los pueblos que el cielo nos ha dado la libertad para la conservación de la virtud y la obtención de la patria de los justos».

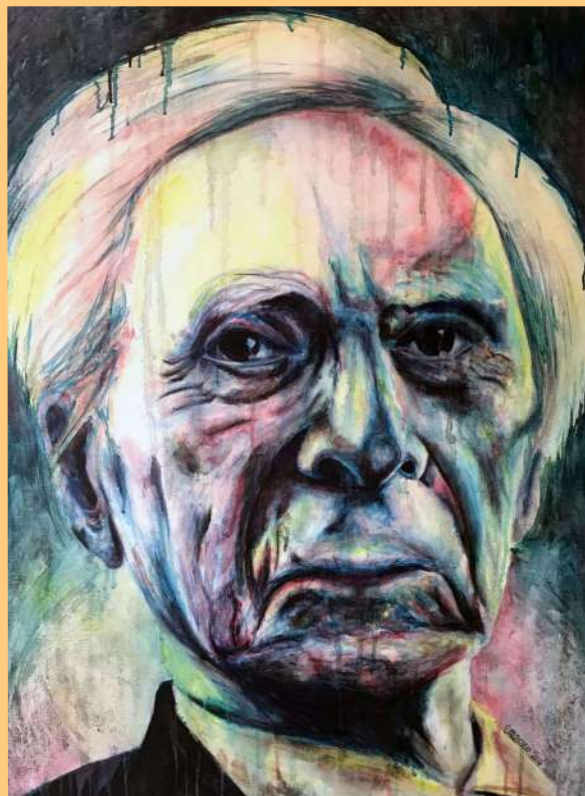
El 25 de mayo de 1826, Bolívar escribe en Lima que «la Soberanía del Pueblo es la única autoridad legítima de las naciones» y esta se sustenta en «las virtudes políticas».

Para Rodríguez, «las ideas y los pensamientos son conceptos conectados y reunidos en una idea general: la necesidad en que están de saber lo que son luces y virtudes sociales unos pueblos que se creen árbitros de su suerte social y dueños de la de sus

hijos». (*Luces y virtudes sociales*, Valparaíso, 1840).

En 1849, en su *Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana*, dice: «El hombre no es ignorante porque es pobre, sino al contrario». Y en 1851, en los *Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga*, lo repite y agrega: «Generalícese la instrucción de la infancia y habrá luces y virtudes sociales».





“El problema de la humanidad es que los estúpidos están seguros de todo y los inteligentes están llenos de dudas”

Bertrand Russell

3

Cambios geoestratégicos del siglo

José Medina Ingeniero. Profesor Universitario. **Mónica Aedo** Química.



Imagen de jannoon028 en Freepik.

El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos.

Antonio Gramsci

A La hegemonía la ostenta el Estado capaz de crear un orden afín a sus intereses, controlando la política internacional a través de su poder económico, militar y normativo. El Reino Unido fue el país con supremacía durante el siglo XVIII y hasta buena parte del XX; a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos pasaron a ocupar ese lugar hasta nuestros días; pero, en la actualidad, la humanidad vive acontecimientos históricos sin precedentes. Según palabras del conocido sociólogo y politólogo Atilio Borón, no es poca cosa lo que sucede: Occidente.

Geopolítica

América Latina: Renace el progresismo, ahora no tan radical como en la era de Chávez, debido al cambio de condiciones y también por la permuta de muchos líderes políticos latinoamericanos. No se sabe cuánto tiempo durará este segundo oleaje de países progresistas, pero estos dan muestras inconfundibles de querer un mundo más democrático, diverso y fuera del paraguas occidental. La multipolaridad se impone.

Europa: Europa ha sido atrapada por la OTAN; primero y sin hablar de la guerra en Ucrania, estos países deben hacer contribuciones que anualmente alcanzan un total de 2.500 millones de euros; no en vano hace un poco más de una década se propuso la formación de sus propias fuerzas armadas, para quitarse el alto costo de la alianza con la OTAN. Según documentos ofrecidos por la Rand Corporation, el conflicto en Ucrania fue planificado por los EE. UU. Cuesta creer que los entendidos europeos en política no supieran nada y se dejaran arrastrar al conflicto.

Hoy día, este viejo y hermoso continente sufre desabastecimiento en algunos rublos, posee fábricas desactivadas, pasa un invierno con déficit energético, compra gas más caro que el que le vendía Rusia y sus bancos se tambalean.

África: África ha despertado; esto se evidenció en la ONU cuando los países occidentales propusieron condenar a Rusia por el conflicto en Ucrania; la votación fue un fracaso: 23 países africanos se abstuvieron o no participaron. La mayoría de los países africanos recuerdan a la URSS, por su asistencia en tanto a la educación de sus ciudadanos, y colaboración con sus movimientos de independencia. Rusia ha intensificado las relaciones con África; entre 2006 y 2009 fueron a ese continente los presidentes de Rusia; y el ministro para las Relaciones Exteriores, Serguéi Lavrov, ha realizado también visitas oficiales. Para el venidero mes de julio, Rusia ha convocado de nuevo a todos los representantes de África a una cumbre en la ciudad de San Petersburgo. Los tiempos han cambiado: África no desea seguir siendo la parte obligada; ahora quiere participar democráticamente en los asuntos económicos, políticos y culturales del mundo.

Asia: Una región tradicionalmente dividida por conflictos, hoy aparece fortalecida bajo un regionalismo que intenta integrar a la mayoría de los países. El regionalismo, institucionalizado a través de ASEAN+3, es la respuesta asiática a varias crisis y, al mismo tiempo, la consecuencia de la prioridad política del crecimiento que comparten la totalidad de los Gobiernos de la región. Naturalmente, el líder que emerge es China, que se ha convertido en la primera potencia económica, y es el primer socio comercial de 144 países del mundo, algo nunca logrado por los EE. UU.

Goeconómica

Petróleo: El objetivo económico de los EE. UU., imponiendo la venta de su petróleo y gas a Europa, empobreciéndola con esto y ralentizando el desarrollo industrial de Alemania, es sin duda la obra maestra goeconómica del imperialismo, que se puso en escena después de iniciada la operación militar especial en Ucrania por los rusos. Esta trampa había sido ya forjada años atrás, cuando Condoleezza Rice, exsecretaria de Estado estadounidense, en el año 2014 manifestó en una entrevista que “se requiere depender más de la plataforma energética norteamericana, de las enormes reservas de petróleo y gas que encontramos en Norteamérica, oleoductos que no pasen por Ucrania y Rusia. Lle-

vamos años intentando interesar a los europeos en otras rutas de oleoductos, ya es hora de hacerlo...”.

Sanciones: Se han impuesto 11.327 sanciones a Rusia desde el 22 de febrero del año 2022, pero los efectos esperados no se lograron; gran parte de esos productos energéticos que se vendían a Europa se redestinaron a China. Los países de Europa se alinearon a los EE. UU. y comenzaron a importar su petróleo y gas de manera más onerosa, aunque se las ingeniaron para sortear sus mismas restricciones autoimpuestas y de todas maneras el crudo ruso consiguió ingresar a Europa a través de terceros países que lo refinaban.

Nord Stream: Los gasoductos Nord Stream 1 y 2 fueron destruidos, hundiéndose con esto de forma definitiva las esperanzas de transporte de crudo entre Rusia y Europa. De telón de fondo, otro velo de dudas: encontrar al culpable. Seymour Hersh, veterano reportero del New Yorker y ganador del premio Pulitzer en 1970, sostiene que la operación fue ordenada por Biden y el ataque lo habría ejecutado la CIA en cooperación con Noruega. Hasta ahora la ONU ha rechazado la propuesta presentada por Rusia para poner en marcha una investigación.

Desdolarización: La incorporación del yuan como moneda de intercambio entre los países que conforman los BRICS abre un mecanismo de apoyo en la construcción de un mundo multipolar más equilibrado. Hay que señalar que los países BRICS representan el 40 % de la población mundial y alrededor del 23 % del producto nacional del mundo y que además estos consideran iniciar una plataforma para la comercialización del oro.

Por su parte, China anuncia las iniciativas de la fijación de precios del petróleo en yuanes, del uso de un contrato de futuros respaldado en oro en la Bolsa de Shanghái, el establecimiento del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y la creación del Nuevo Banco de Desarrollo.

La Comisión Económica Euroasiática (CEE), órgano regulador de la UEE (Unidad Económica de Eurasia), ya prepara una propuesta formal de un sistema que estaría a cargo de Sergey Glazyev, ministro de Integración y Macroeconomía de la UEE, que incluiría un sistema de pago con tarjeta exclusivo para los países del llamado Sur Global —para competir con Visa y Mastercard.

La multipolaridad de las divisas enarbola banderas de cambio y se pone en el centro de la mesa el tema de la “desdolarización”. Todo este contexto econó-

mico financiero está acelerando el inexorable derrumbe del dólar como moneda de intercambio única, que exhala sus últimos estertores hegemónicos.

Geomilitar

Ucrania: En realidad, Ucrania solo representa el teatro de operaciones de la guerra, ya que de manera tácita la OTAN se encuentra inmiscuida en el conflicto suministrando armas y apoyo logístico estratégico y mediático de manera permanente. Rusia avanza en la toma de Baxmut, mientras que Ucrania espera la llegada de la primavera y un clima que permita la contraofensiva.

Armas nucleares: Moscú decidió enviar armas tácticas nucleares a Bielorrusia, objetivo que estará alcanzado el primero de julio del presente año. Esto último en respuesta al anuncio de Inglaterra de envío de municiones con uranio empobrecido a Ucrania. La alianza entre Rusia y Bielorrusia es clave al conformar una coalición que permite ampliar las fronteras con los países de la OTAN como Lituania, Letonia, Polonia y Ucrania.

OTAN: Finlandia, por otro lado, se convierte en el miembro número 31 de la OTAN y con esto Helsinki ha sacrificado la política de no alineación militar seguida por ese país hasta ahora y duplicando la frontera que la OTAN comparte con Rusia al agre-

gar 1340 kilómetros de frontera. El viceministro de Exteriores ruso, Alexandr Grushkó, afirmó que Rusia responderá al ingreso de Finlandia a la OTAN fortaleciendo su potencial militar en su frontera occidental y noroccidental.

Indoasia: En el Pacífico se desarrolla una encarnada lucha geomilitar nunca vista. Los EE. UU., a pesar de que en su retórica acepta una sola China, se prepara estratégicamente para defender a Taiwán, y le ha vendido a Australia 5 submarinos nucleares. Japón, por su parte, invertirá 320.000 millones de dólares en dotación militar. Asimismo, Corea del Sur pone a la disposición sus fuerzas armadas completas. Una guerra en el Pacífico traería como consecuencia rentabilidad para la industria bélica estadounidense; además, dominar el Pacífico es dominar las vías marítimas de mercancías; así, Taiwán representa un bastión para no perder la hegemonía. El sábado 8 de abril, China rodeó a Taiwán por mar y cielo, con aviones caza, navíos destructores, buques misilísticos y un portaviones, en respuesta a la reunión en California entre la presidenta taiwanesa, Tsai Ing-wen, y el presidente de la Cámara de Representantes de los EE.UU., Kevin McCarthy. La historia dice que siempre la supremacía fue perdida bajo vientos de guerra; esta vez no parece diferente.



Imagen por Freepik.

4 Tiempos de incertidumbre

Armando Álvarez Lugo Sociólogo. Docente universitario



Imagen de macrovector en Freepik.

Tiempos de incertidumbre, de cuestionamiento de las certezas y de los relatos que marcaron los últimos cincuenta años. El sistema mundo global se reconfigura. La estructuración del actual orden económico internacional ha profundizado la pobreza y las desigualdades. Presenciamos un modo de vida caracterizado por diversos contrastes, que van desde la opulencia más obscena, propia de algunos sectores de la sociedad industrial, hasta la exclusión social, económica y política, que se manifiesta no solo en los países pobres, sino en el mundo industrializado. Estas transformaciones se producen en el marco de una serie de contradicciones, donde la globalización y el desarrollo permanente de medios técnicos condicionan los procesos productivos e incrementan el control de las economías por parte de las corporaciones transnacionales, reforzando la dinámica de transnacionalización de la economía en donde esas corporaciones ejercen la hegemonía y constituyen en instrumentos fundamentales para consolidar la supremacía y el dominio del sistema global del capitalismo, vulnerando los intereses y la soberanía de los Estados nacionales.

Se impone el unilateralismo, la violencia y la guerra como instrumentos de dominio y control como consecuencia de la exacerbación de las contradicciones intercapitalistas expresadas en la actualidad con el enfrentamiento en desarrollo entre el mundo unipolar bajo la égida de EE.UU.-UE y la perspectiva multipolar y policéntrica que se está gestando a partir de la crisis sistémica que experimenta el actual orden del capitalismo global, donde países como China, Rusia, India, Sudáfrica y Brasil (BRICS) insurgen como un nuevo paradigma de organización y cooperación que puede dar origen a un nuevo orden global.

Vivimos tiempos convulsos. En la actualidad, hay alrededor de veinticinco conflictos armados en Sudán, Libia, República Democrática del Congo, Siria, Yemen, Nigeria; y en América Latina, países “sancionados”, como Cuba, Venezuela y Nicaragua. Ahora se suma el conflicto entre Ucrania y Rusia, y vale decir que en esta confrontación la Unión Europea simplemente se ha subordinado a los intereses de EE.UU., sacrifi-

cando de esta manera el bienestar y la seguridad de su población, en una política suicida que desconoce el derecho internacional y los acuerdos alcanzados a partir de la desintegración de la URSS, pone en peligro la propia existencia del planeta y deja al descubierto que el principal beneficiario de este conflicto es el complejo militar industrial estadounidense y sus socios.

Por otra parte, la crisis sistémica del capitalismo global es previa a la aparición de la pandemia; la covid-19 puede verse como un detonante que evidenció las falencias del sistema, sus límites, profundizando las contradicciones y las desigualdades sociales y laborales que se acentúan como producto de la recesión económica global. Es necesario significar que el sistema global del capitalismo prepanemia presentaba contradicciones importantes, exacerbadas en los últimos años por la confrontación en el ámbito tecnológico, comercial entre china, EE.UU. y Rusia, además de otros indicadores del agotamiento del modelo de acumulación, entre los cuales podemos mencionar el deterioro de las condiciones de trabajo en sectores importantes de la actividad productiva, disminución del volumen de empleo, precarización del trabajo, y por consiguiente, la disminución del salario real y el deterioro de las condiciones de reproducción de la fuerza laboral, con lo cual se han incrementado el empleo informal y las subcontrataciones. Estos son síntomas importantes del agotamiento del régimen de acumulación predominante en el sistema capitalista, y que la pandemia de Covid-19 hizo implosionar, con la parálisis global, como consecuencia del confinamiento, lo cual implicó que alrededor de 2.600 millones de trabajadores y trabajadoras tuvieran que suspender sus actividades laborales de manera directa, o trabajar de manera parcial, a través del teletrabajo.

Esta situación ha propiciado el inicio del ciclo depresivo de la economía global, con consecuencias como el estancamiento de la producción, la contracción de la economía, la polarización de la pobreza y la riqueza en los niveles locales, regionales e internacionales, la relocalización de los aparatos productivos y la volatilidad de los circuitos monetarios y financieros. En este contexto de crisis, surge el conflicto entre la OTAN y Rusia, utilizando para ello a Ucrania.

Con el inicio de la denominada, por Rusia, operación militar en el este de Ucrania, en febrero del año 2022, Europa está convulsionada y deja en evi-

dencia la dependencia de sus economías del petróleo y el gas proveniente de Rusia, cuyos suministros fueron interrumpidos como consecuencia de las sanciones promovidas por EE.UU. a este país, las cuales fueron acatadas por casi todos los integrantes de la UE, lo que evidencia que esta estructura es una unión para favorecer la rentabilidad de las grandes corporaciones donde los pueblos quedan al margen de los beneficios sustantivos derivados del pacto de integración. El impacto de este conflicto ha comprometido la estabilidad de la mayoría de los Gobiernos de la Eurozona a tal punto, que se ha incrementado la conflictividad social y política, produciéndose manifestaciones contra la guerra, denunciando la política injerencista de EE.UU. y la OTAN. Además, se mantienen protestas en casi toda Europa contra las políticas que recortan beneficios sociales y contractuales como consecuencia del costo que supone el apoyo a Ucrania tanto en ayuda militar como en recursos económicos.

Por consiguiente, estamos ante una crisis sistémica del orden capitalista y su arquitectura económico-financiera, que interpela sobre el poder de las corporaciones encargadas de la producción, distribución, direccionamiento de los contenidos y mercancías tecnológicas, militares, simbólicas y culturales que se han convertido en los nuevos instrumentos de control y disciplinamiento social.

Estos tiempos de incertidumbre colocan en la agenda global la necesidad de reivindicar la insurgencia de un proceso civilizatorio que restituya la armonía entre la naturaleza y la sociedad, que constituya el inicio de un nuevo orden económico y social más justo y equitativo, donde la paz y la cooperación entre las naciones sea el eje vertebrador de nuevos escenarios en el ámbito mundial. Aún hay tiempo.

“Estamos ante una crisis sistémica del orden capitalista y su arquitectura económico-financiera”.



**“Preso del tiempo vive el hombre sus
recuerdos, su voluntad hablará en el
futuro”**

Luis Beltrán Prieto Figueroa

5

Una mirada global a la ética y a la conciencia ética hoy

Víctor Córdova Cañas

Doctor en Sociología. Profesor universitario.



Imagen de Freepik.

Reflexionar acerca de los graves problemas que vive la humanidad en estos momentos resultaría fácil, si la reflexión se orienta desde la geopolítica y la geoestrategia de los grandes bloques de poder que controlan el mundo de la economía, las finanzas, la energía y el desarrollo tecnológico. En nuestro caso, preferimos abordar esta problemática desde un enfoque complejo, por lo cual centramos nuestro esfuerzo en el campo de la **ética y conciencia ética**.

Es un enfoque que permite una mirada más profunda acerca de los efectos que la división entre una visión unipolar del mundo, hegemonizada por el bloque imperialista (Estados Unidos y la Unión Europea) y aliados importantes como Japón, Australia, y países gobernados por una corriente neoliberal. Existe hoy, con mucha fuerza y poder económico y militar, un grupo de países liderados por **potencias emergentes** (Rusia, China, India, Irán) que proponen un **orden mundial multipolar**, que no tenga centros de control, y aboga por una política internacional de respeto a la soberanía de los pueblos y naciones, bajo el esquema

acordado por las Naciones Unidas y la aceptación de políticas de autodeterminación y libre decisión acerca del desarrollo económico (financiero y comercial), en un sentido de igualdad de oportunidades y libertad en las decisiones y actividades entre países libres.

En torno a la ética, la moral y la conciencia ética

A pesar de que sus orígenes se encuentran en el pensamiento griego antiguo, es Aristóteles para quien el problema de la **virtud** se vuelve emblemático, al lado de la concepción sobre el **bien**, como elementos de la **ética**. La llamada **autonomía moral** alude a ¿Cómo emerge una conciencia moral individual, relativamente autónoma? Era necesario un progreso de la individualidad, que se manifiesta en Atenas en el siglo V de esta era.

La **modernidad ética** se muestra en las grandes dislocaciones en los tiempos modernos, por las rupturas éticas en la relación individuo-sociedad-especie. La sociedad moderna impone su propio culto y sus imperativos sagrados, porque, en las

guerras donde la patria está en peligro —igual en los períodos de paz, las competiciones, las competencias— las tendencias egoístas se acrecientan.

La **modernidad** adviene con el triunfo del capitalismo desde su etapa de “acumulación originaria” en el siglo XV hasta su etapa industrial-expansiva, en los finales del siglo XIX, cuando aparece el capital financiero y la etapa denominada por Hilferding y Lenin, *Imperialista*. Hablamos de los momentos estelares del sistema capitalista liberal, industrial y competitivo, donde se forma una economía autónoma, una ciencia autónoma, un arte autónomo, que disloca por completo la ética global impuesta por la teología medieval. El individualismo ético, los desarrollos de la autonomía individual han generado la autonomización y la privatización de la ética.

Aparece un debilitamiento de la responsabilidad y la solidaridad; se efectúa una diferenciación de la ética individual y la ética de la ciudad. Se produce el relajamiento de las obligaciones comunitarias que condujo a la vez al universalismo ético y al desarrollo del **egocentrismo**.

Ya Edgar Morin afirma que, como un elemento fundamental del tratamiento de la complejidad, “... *la conciencia moral no puede deducirse de la conciencia individual, sino que ella tiene necesidad de la conciencia intelectual, es decir, del pensamiento y de la reflexión*”.

Por este camino de la reflexividad, arribamos a la revolución cognitiva —en la que estamos inmer-

sos—, que hace del conocimiento mismo una bomba de expansión cuyos efectos alcanzan a todos los puntos del planeta y a todas las clases sociales, aun contando con que la gran masa de la población apenas controla las fuentes de la información, y ni se beneficia demasiado de esta.

Los fenómenos indicativos de esta revolución son, por ejemplo, **las mutaciones en el mundo del trabajo, la familia y la educación**, o la paulatina conversión de la política y la cultura en espectáculo, donde también la religión quiere tener su cuota. Y en forma destacada, un indicativo de esta revolución cognitiva se encuentra en la **ética**.

Es verdad que a la ética le faltan hoy los estímulos sociales y religiosos que tenía antaño. Contra ello nada puede hacerse. Estamos en otra cultura, y la ética tiene que acostumbrarse a sobrevivir quizás como nació: *despojada de absolutos, sin un aparato propio de premios y castigos, y dispuesta a sacar fuerzas de su cansancio día tras día*.

La ética seguirá contando con el pensamiento y los sentidos, de donde ha obtenido siempre su energía. En tiempos que amenazan sequía de los sentidos y del pensamiento, ha de beber de estas fuentes más que nunca [Norbert Bilbeny: “La Revolución en la ética (hábitos y creencias en la sociedad digital)”].

Horizonte histórico de referencia para comprender la problemática del vivir en el mundo de hoy

Es necesario definir o redefinir los modos y estilos de vida en la realidad sociopolítica y geoestratégica, nacional e internacional. Se refiere a los grandes ejes de significación que le dan sentido a la manera de vivir: la sociedad global, la cultura y la personalidad individual.

Construir las bases problemáticas acerca de lo que podríamos concebir como **ética del vivir**, sus referentes sociopsicológicos e históricos, y, en esta dirección, construir una mirada crítica, a una denominada **conciencia ética del vivir**.

Geopolíticamente, el mundo de hoy muestra el movimiento de los bloques de poder ya señalados. Esto supone competencias y acciones de guerra global por el control y la dominación del mundo, con un sello imperialista y con adscripciones ideológicas a un pensamiento neoliberal globalizante, despejado de la impronta del viejo liberalismo individualizador de libre competencia. Ya lo repetimos, esta cosmovisión ignora y desprecia, las categorías de *sobreranía de los pueblos* y su *autodeterminación*; por

“Aparece un debilitamiento de la responsabilidad y la solidaridad; se efectúa una diferenciación de la ética individual y la ética de la ciudad. Se produce el relajamiento de las obligaciones comunitarias que condujo a la vez al universalismo ético y al desarrollo del egocentrismo”.

ello fomenta agresiones, impone “sanciones ilegales”, promueve y ejecuta invasiones a países y naciones que se colocan en las antípodas de su modelo de vida y explotación de los recursos naturales: Afganistán, Libia, Siria, Irak, Irán, Rusia y China son ejemplos latentes, sin contar los abusos milenarios contra los pueblos africanos y latinoamericanos.

Otro elemento configurador de la realidad mundial es la crisis del conocimiento y de la ciencia, anunciada por Fritjof Capra en su libro *La trama de la vida*, que, aunado a la policrisis, tratada por E. Morin en *La vía*, nos advierte de cómo se manifiesta en la actualidad: **crisis del modelo capitalista neoliberal, crisis ecológica del mundo, crisis militar con alcances planetarios**, etc. Todos estos elementos perfilan una situación cuyos fundamentos éticos son incuestionables y nos anuncian una nueva conciencia social, una nueva manera de vivir y la lucha por la propia existencia humana, la propia humanidad.

Surge la necesidad de definir una *nueva ontología del vivir*, que señale los factores y elementos presentes del ser humano y social; una *sociología del vivir*, que estructure las relaciones sociales en los diversos planos donde la vida se desarrolla y discurre; un *pensamiento reflexivo del vivir*, en los cuales lo político y lo cultural serían coordenadas indispensables, y, finalmente, una *praxis del vivir*, donde tenga lugar una dialéctica social, una *conciencia* y una *ética del vivir* que asuma históricamente la conflictividad presente en el mundo actual.



Imagen de Freepik.



**“Tanto peligro como corre la
verdad en manos del historiador...”**

Andrés Bello

6

Venezuela, petróleo, energía y conflictos mundiales

Luis E. Prieto P. Ingeniero. Especialista en energía y en conflictos.



Imagen de ArtPhoto_studio en Freepik.

El 16 de febrero de 1942 eran atacados en el lago de Maracaibo los tanqueros petroleros Pedernales, Monagas, Tía Juana, Arkansas, entre otros, todos cargados con petróleo venezolano extraído de la cuenca del lago de Maracaibo con destino a refinerías en Aruba y Curazao para producir gasolina y abastecer las tropas “aliadas” en Europa. Los agresores fueron los submarinos alemanes que desde Europa habían llegado a nuestro mar Caribe para evitar el flujo energético que abastecía al ejército que le hacía frente ante las pretensiones expansionistas del eje Berlín-Roma-Tokio. Los denominados “aliados” se encontraban conformados por Francia, Polonia, Reino Unido, la Unión Soviética, China y Estados Unidos, en distintos frentes, pero este último, ya desde 1865, se encontraba con concesiones petroleras en Venezuela y nuestro país se había convertido en el mayor proveedor de crudo de EE.UU. y Gran Bretaña. Para aquel entonces, Venezuela mantuvo una posición neutral durante la escalada del conflicto mundial; sin embargo, ya en 1945 Venezuela declara la guerra a Alemania,

todo ello para estar en sintonía con las fuerzas aliadas que dominaban el panorama.

Luego del final de la Segunda Guerra Mundial, con la firma del *Tratado de París* en 1947, el mundo sufre una metamorfosis y, al igual que en la Primera Guerra Mundial en junio de 1919, se reestructura la balanza de poder mundial, no entre vencedores y perdedores, sino entre ganadores: países como Alemania son divididos por la Unión Soviética y EE.UU., así como otros más que surgieron de la incompatibilidad ideológica entre el comunismo y el capitalismo. Nacería así la denominada “Guerra Fría” entre las dos potencias armamentistas más grandes que han existido en la tierra.

Los años de Guerra Fría se caracterizaron por la permanencia de pensamientos antagónicos que lograron dividir al mundo. El demógrafo francés Alfred Sauvy, en 1952, utilizó por primera vez el término “Tercer Mundo” para referirse a los países que no se encontraban alineados con las políticas estadounidenses (el Primer Mundo) o con

las soviéticas (Segundo Mundo). Es entonces cuando cada vez cobraba mayor relevancia la polarización mundial; sin embargo, en su gran mayoría, los países denominados del “Tercer Mundo” justamente tenían dos características principales: al inicio, se encontraban poco desarrollados industrialmente, y en segundo lugar, sus territorios poseían importante cantidad de materia prima, como minerales, madera, agricultura e hidrocarburos. Es importante entender que no necesariamente, en un principio, el término “Tercer Mundo” se encontraba relacionado a los índices inferiores de bienestar y, en consecuencia, de pobreza, ya que en ellos se encontraban países denominados neutrales como Suiza; sin embargo, con el tiempo, dicho término se comenzó a utilizar como sinónimo de subdesarrollo económico y social.

Entre las décadas de 1950 y 1970, el auge capitalista en el mundo se incrementó en países como Gran Bretaña y EE.UU., convirtiéndose en los mayores consumidores de energía en el mundo; mayormente dicha energía provenía de los hidrocarburos. Con el incremento de la industria eléctrica y la automotora, países como Venezuela, Irán, Irak, Arabia Saudita, Libia, Siria, entre otros proveedores de crudo a los países en auge energético, alcanzaron altos niveles de producción; sin embargo, los precios eran muy bajos y las economías de los países productores de petróleo no permitía el desarrollo de los mismos, además de existir un control de las empresas transnacionales, mayormente estadounidenses, británicas, francesas y holandesas.

En 1960 se crea la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) impulsada por Venezuela y Arabia Saudita; otros países productores se sumaron, haciendo un frente poderoso que conllevó, entre la década de 1960 y 1970, a las nacionalizaciones de la industria petrolera en la mayoría de los países miembros, y con ello, una “pérdida” sustancial de poder comercializador y económico de las empresas transnacionales; la serie de nacionalizaciones y dominio de la OPEP en el comercio de gran parte del crudo mundial conllevó a unos altos índices de inflación en economías capitalistas, entre ellas, su principal exponente: EE.UU.

En 1971, el presidente estadounidense Richard Nixon toma la decisión de abandonar “temporalmente” el patrón oro con respecto a la moneda norteamericana del dólar; sin embargo, dicha medida aún se encuentra en vigencia, haciendo del dólar una moneda no sustentada en algún tipo respaldable de recursos.

En octubre de 1973 sucedió la Guerra de Yom Kippur, un conflicto árabe-israelí, durante 19 días. Una vez culminado el conflicto, los países árabes pertenecientes a la OPEP proponen un embargo petrolero a las naciones occidentales que respaldaron a Israel, mayormente a EE.UU. y Países Bajos; la OPEP actúa como bloque e inicia la crisis energética más contundente en el siglo XX con grandes repercusiones en Norteamérica.

Sumado a la crisis financiera de 1929, el embargo petrolero de la OPEP a Estados Unidos generó uno de los mayores efectos en su política de Estado; en consecuencia, las modalidades cambiarían y se iniciaría la real guerra híbrida para el dominio de los recursos hidrocarbúricos en el mundo, a beneficio de las naciones capitalistas. A partir de 1973, EE.UU. comienza una de las estrategias más sostenidas en el camino energético y contrario al desarrollo de nuevas fuentes de energías más confiables y eficientes: inició la hegemonía directa e indirecta sobre los países productores de crudo, reduciendo su propia actividad petrolera y alargando su reserva estratégica con el uso de proveedores “seguros”. En la segunda mitad de la década de 1970, Venezuela nacionaliza su industria petrolera y migra la actividad petrolera al Estado y ya no a las transnacionales, en su gran mayoría estadounidenses. Se dice que fue una nacionalización preparada, ya que los intereses norteamericanos siguieron preponderando, y se mantuvo a nuestro país como un proveedor seguro para la economía estadounidense por lo menos tres décadas más. A partir de 1973, con el incremento del precio del crudo que se inició con el embargo petrolero, los países de la OPEP obtienen altos ingresos en dólares estadounidenses, una moneda que solo dependía de la impresión autorizada por el Departamento del Tesoro de EE.UU. y de la confianza del mercado, alcanzando cifras de hasta el 85 % en el comercio mundial. No existe en el mundo reserva de oro que hubiese podido costear la impresión de dólares por parte de EE. UU. para respaldar las compras de recursos energéticos que ha requerido para su desarrollo y el sostenimiento de su economía desde 1973.

En contraparte, el bloque soviético se constituía como uno de los principales productores, proveedores y consumidores de petróleo en el mundo; en el año de 1978 se da en China la reforma económica y en 2001 entra en la Organización Mundial de Comercio, iniciando con ello el auge que ha posicionado a China como la gran economía en más rápido ascenso en los últimos 20 años; con ello, un gigante

incrementó del consumo energético, mayoritariamente de petróleo, seguido por el carbón y el gas natural.

Los conflictos en países petroleros no han cesado. La “teoría de la maldición de los recursos”, término acuñado por Richard Auty en 1993, describe cómo los países ricos en recursos naturales eran incapaces de utilizar sus ingresos para su desarrollo, un fenómeno que podría no venir solo sino también con un proceso de “indefensión aprendida” colectiva, término definido por su creador, Martin Seligman en 1967, para describir la imposibilidad de los individuos para superar situaciones que impiden su propio desarrollo y que posteriormente se aplicó en lo social. Esta situación va de la mano con la educación de la población en países principalmente de Latinoamérica y África, donde las políticas injerencistas de EE.UU. han tenido grandes repercusiones en el estancamiento del desarrollo tecnológico, energético, económico y social con grados de dependencia que no permiten establecer proactividad para el desarrollo.

Las guerras por los recursos hidrocarbúricos han tenido lugar en nuestra historia contemporánea de una manera difusa al no definirse directamente los actores responsables e incluso participantes en dichos conflictos. Se ha incrementado el injerencismo, no solo en políticas de Estado sociales, sino en la generación de conflictos armados con el fin de deponer gobernantes no complacientes a los dictámenes de intereses de naciones de características hegemónicas. Vemos entonces que los conflictos en naciones productoras de hidrocarburos se caracterizan por la deposición de gobernantes y cambios en el modo de participación de empresas transnacionales, así como en la dirección en su comercio. Tales son los ejemplos de Irak y Libia, y los generados en Siria, que han sido conflictos de índole armada escudándose en conflictos sociales, tribales, religiosos y otros distintos al real interés del dominio y complacencia, ante sus recursos hidrocarbúricos al servicio de mercados de alto consumo.

Con la energía también se ha dominado y por el temor de la dependencia de naciones ya no tan complacientes con políticas de precios homologadas a nivel mundial mediante bloques fortalecidos de comercializadores de materia prima energética como la OPEP ante las economías mundiales, también agrupadas en bloques territoriales (Unión Europea, BRICS, Caricom, Unasur, la Unión Africana, entre otros), y las cada vez menos efectivas organizaciones moderadoras (ONU, OTAN, OEA,

otros).

En la década anterior de 2010 se inició la discusión de las energías sustentables y renovables, posteriormente denominadas “energías verdes”, cuyo desarrollo, en dicho lapso, no fue del todo efectiva. En la década actual (2020) y bajos acuerdos parciales en “defensa del ambiente” se concluyó en la necesidad imperante de cambiar la matriz energética mundial con una participación cada vez mayor a las energías sustentables, buscando con ello desplazar progresivamente el uso del carbón, en primera instancia; luego del petróleo, y estableciendo el gas natural como un elemento de transición, para luego aparecer las contradicciones sobre el uso del hidrogeno “verde” como reforzamiento al estancado desarrollo y repercusión de la energía eólica y solar. Mientras que bloques económicos como la Unión Europea firmaron acuerdos ambientales para la reducción parcial de las emisiones de carbono al año 2030 y total al año 2035, con una sustancial y progresiva eliminación de los vehículos con motor de combustión, EE.UU. dispuso del 2050 para la reducción parcial del parque automotor de combustión e indicó que ese año solo el 30 % sería de vehículos eléctricos.

Datos como los anteriores demuestran que se encuentra algo lejos de llegarse a un acuerdo sobre la reducción de las emisiones de carbono a la atmósfera; emisiones que en su gran mayoría son producto de la combustión de los hidrocarburos extraídos a nivel mundial, mayormente de naciones que no han alcanzado su desarrollo económico con actividades ambientalmente sustentables.

Es por tanto que la explotación hidrocarbúrica, basada en recursos finitos, poseen un agotamiento acelerado de reservas. Con el tiempo, la tecnología actual de procesamiento de petróleo deberá ajustarse a los crudos menos apetecibles actualmente como lo son los extrapesados. Venezuela y Arabia Saudita son los países con mayores reservas de crudo en el mundo; estimaciones indican que a un consumo moderado podrían contar con más de 300 años. Es por ello que el agotamiento acelerado de las reservas en otros países podría ocasionar conflictos contra las naciones que los poseen, toda vez que se da un lento desarrollo de tecnologías de energías sustentables; sin embargo, de no ser así, podría Venezuela quedarse con mucho petróleo en el subsuelo sin poder comercializarlo. En este sentido, Venezuela se encuentra en el momento adecuado para, con los recursos del petróleo, desarrollar nuevas tecnologías y actividades económicas

potenciales para el sustento de la nación. Esto es sabido, ya Arturo Usler Pietri lo indicaba hace años con su frase “sembrar el petróleo”. Sin embargo, actualmente Venezuela es sometida a una serie de medidas arbitrarias que le impiden comercializar el crudo, monetizarlo y en consecuencia explotar sus reservas. La producción petrolera venezolana tuvo una reducción de más de 2 millones de barriles por día desde el año 2015, año en que la administración estadounidense calificó a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria para los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica”, y en lo sucesivo se han dado una serie de actos contra la soberanía venezolana que han afectado contundentemente la economía nacional.

El conflicto entre Rusia y Ucrania ha cambiado el panorama energético a nivel mundial. Mientras se restringe el comercio de crudo ruso y el suministro de gas a Europa, EE.UU. acelera la explotación de sus reservas de gas para comercializar hacia una Unión Europea urgida de energía en un marco regulatorio con restricciones energéticas. EE.UU. busca suplir el déficit en el mercado norteamericano con crudo venezolano bajo esquemas leoninos sin beneficio para la nación suramericana.

En Venezuela, los grandes y necesarios proyectos petroleros y gasíferos de inversión de capital se ven estancados por el riesgo financiero generado por las sanciones estadounidenses al país y una deficiente administración de su principal empresa petrolera. Es así como se impide difusamente el agotamiento progresivo de las reservas venezolanas, y con ello la monetización de dichos recursos que podrían desarrollar al país en el proyecto planteado con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia en 1999.

Vemos a EE.UU. agotar sus reservas de crudo y gas, a Rusia comercializar hacia China y a la propia China como el mayor consumidor de energía del mundo, así como a la India en un crecimiento sostenido en el consumo energético. Ante esta realidad, cabe la pregunta: ¿Es Venezuela la reserva estratégica de Estados Unidos de Norteamérica? Impedir, bajo medidas coercitivas unilaterales contra Venezuela, en búsqueda de los cambios políticos convenientes, el agotamiento de sus recursos hidrocarbúricos en el tiempo, ¿propicia la seguridad energética de EE.UU.?

Cada analista debe plantearse dichas interrogantes para entender que Venezuela se encuentra en medio de un conflicto energético mundial con moti-

vo de la prevalencia de los recursos hidrocarbúricos como fuente de energía en las principales economías mundiales y ante el eventual resurgimiento del primer y segundo mundo.



Imagen de Freepik.



Consejo Editor

Nelson Rodríguez A.
Francisco Rodríguez L.
Franklin González
Omar Galíndez (+)

Corrección de Texto

Raúl Gómez

Diseño e Ilustración

inoskyp:dsg

[amerikalatinayelkaribe@gmail.com]